



ORAR CON LOS SALMOS

- LA ORACIÓN DE LA IGLESIA -

© AGPolo
2007



TÚ VISITAS
LA TIERRA

salmo 64

En este canto de acción de gracias, la comunidad expresa su ferviente alabanza y reconocimiento al Señor por todos los beneficios recibidos, de sus manos.

▶ La primera parte (vs. 2-5) insiste en la bondad de Dios, que escucha desde su Templo las oraciones de los fieles (v. 3) y se muestra siempre dispuesto a perdonarlos (v. 4).

▶ La segunda (vs. 6-9) evoca el poder creador del Señor y sus obras admirables en la naturaleza y en la historia, con acentos marcadamente univer-salistas (v. 6).

▶ La parte final del Salmo (vs. 10-14) es de un delicado lirismo, y celebra al Señor como fuente de vida e inagotable fecundidad.



- El salmista piensa, ante todo, en la peregrinación concreta que conduce a Sión desde las diferentes localidades de la Tierra Santa.
- La lluvia que está cayendo le parece una anticipación de las gozosas bendiciones que lo cubrirán como un manto (cf. *Sal* 83, 7) cuando esté delante del Señor en el templo (cf. v. 8).
- La cansada peregrinación a través de "áridos valles" (cf. v. 7) se transfigura por la certeza de que la meta es Dios, el que da vigor (cf. v. 8), escucha la súplica del fiel (cf. v. 9) y se convierte en su "escudo" protector (cf. v. 10).



Oh Dios, tú mereces un himno en Sión,
y a ti se te cumplen los votos,
porque tú escuchas las súplicas.



A ti acude todo mortal a causa de sus culpas; nuestros delitos nos abruma, pero tú los perdonas.



Dichoso el que tú eliges y acercas para que viva en tus atrios: que nos saciemos de los bienes de tu casa, de los dones sagrados de tu templo.



Con portentos de justicia nos respondes,
Dios, salvador nuestro; tú, esperanza del
confín de la tierra y del océano remoto;



Tú que afianzas los montes con tu fuerza,
ceñido de poder; tú que reprimes el
estruendo del mar, el estruendo de las
olas y el tumulto de los pueblos.



Los habitantes del extremo del orbe
se sobrecogen ante tus signos, y las puertas
de la aurora y del ocaso las llenas de júbilo.



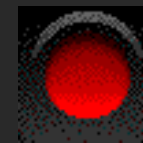
Tú cuidas la tierra, la riegas y la enriqueces
sin medida; la acequia de Dios va llena de
agua, preparas los trigales;



riegas los surcos, igualas los terrones,
tu llovizna los deja mullidos, bendices sus
brotes; coronas el año con tus bienes,
tus carriles rezuman abundancia;



rezuman los pastos del páramo, y las colinas se orlan de alegría; las praderas se cubren de rebaños, y los valles se visten de mieses, que aclaman y cantan.



"¡Qué deseables son tus moradas, Señor de los Ejércitos!"

Al pronunciar esas palabras mágicas, Señor, pienso en cantidad de cosas a la vez. Me imagino el templo de Jerusalén, me imagino las grandes catedrales que he visitado y las pequeñas capillas en que he rezado. Pienso en el templo que es mi corazón. Todo aquello que puede llamarse tu casa, tu morada, tu templo. Todo eso lo amo y lo deseo como el paraíso de mis sueños y el foco de mis anhelos.


"¡Dichosos los que viven en tu casa!"

Ya sé que tu casa es el mundo entero, que llenas los espacios y estás presente en todos los corazones. Pero también aprecio el símbolo, la imagen, el sacramento de tu santo templo, donde siento casi físicamente tu presencia, donde puedo visitarte, adorarte, arrodillarme ante ti en la intimidad sagrada de tu propia casa.

"¡Vale más un día en tus atrios que mil en mi casa!"

Me encuentro a gusto en tu casa, Señor. ¿Te encontrarás tú a gusto en la mía? Ven a visitarme. Que nuestras visitas sean recíprocas, que nuestro contacto sea renovado y nuestra intimidad crezca alimentada por encuentros mutuos en tu casa y en la mía. Que mi corazón también se haga templo tuyo con el brillo de tu presencia y la permanencia de tu recuerdo. Y que tu templo se haga mi casa con la frecuencia de mis visitas y la intensidad de mis deseos en las ausencias.

*"Mi alma se consume y anhela los atrios del Señor,
mi corazón y mi carne retozan por el Dios vivo."*



Oh Dios, que escuchas las súplicas, así como cuidas de la tierra y la enriqueces sin medida, concédenos que nosotros disfrutemos de sus bienes para extender el amor y la paz a todos los pueblos. Por Jesucristo, nuestro Señor.

© AGPolo
2007